

SEMINARIO

“POLITICA, ETICA Y TECNOLOGIA”

**PROFESSORS FOR WORLD PEACE ACADEMY
PWPA. (CHILE)**

COMENTARIO DEL TRABAJO "POLÍTICA, TECNOLOGÍA Y ÉTICA" DE EDUARDO JARA MIRANDA

Prof. Enrique Sáez Ramdohr

Universidad de Chile

En términos globales la ponencia del abogado y profesor universitario se puede dividir en las siguientes partes: 1) La política y los marcos que necesariamente posee, 2) la concepción de la política como una "ciencia del poder", 3) el desarrollo científico y tecnológico, con las posibilidades y riesgos que importa en la configuración de un "mundo diferente", 4) los valores éticos y su relación con las conductas humanas, 5) los temas fundamentales de la cultura de Occidente, 6) la propuesta de una ética racionalista y laica tanto en el dominio personal como social, y 7) la dimensión ética de los problemas políticos y tecnológicos.

Respecto de esta diversidad de materias complejas, engarzadas lógicamente por el autor, corresponde destacar algunas que son de relevancia tanto para la práctica política, como para la buena comprensión de la realidad nacional. Se busca, pues, subrayar ideas sostenidas por Eduardo Jara. Proponerlas a la reflexión de los participantes en este Seminario.

En primer lugar, rescata el analista la importancia que tiene la revalorización del debate político en democracia, el que se realiza en Chile de modo cercano luego de una larga experiencia autoritaria. Este debate resulta particularmente significativo por cuanto vivimos el tránsito a la plena democracia, con los problemas que éste involucra. En consecuencia, se propende a la "reconstrucción" de los poderes del Estado y a sostener invariablemente la independencia de los mismos; se busca el respeto de las múltiples minorías por parte de quienes integran la mayoría; se determina el lugar preciso que tienen todas las instituciones de la vida nacional y del respeto que deben a la mantención del estado de derecho y a las autoridades elegidas por los ciudadanos. Estos y otros temas de igual importancia constituyen el fundamento ineludible del quehacer político chileno.

En segundo término, este diálogo propio que implica la democracia representativa no está exento de peligros y limitaciones. En efecto, los planteamientos autoritarios tienen algún eco todavía en parte de la población, aunque sea marginalmente, y de modo especial, en los grupos más fuertes que detentaron el poder político hasta el 11 de marzo de 1990. Este problema ha sido común en las "renacientes" democracias de América Latina, las que desde 1985 hasta la fecha han debido sortear toda clase de rebasamientos de la institucionalidad vigente. Chile no es una excepción en este aspecto. Representan más bien un espacio geográfico y humano donde el pasado régimen militar selló un espíritu diferente, apartado de la tolerancia y del respeto mutuo, de los valores inherentes a la libertad y a la

democracia, como de aquellos que aluden a la vida y al honor de las personas.

En tercer lugar, Eduardo Jara llama la atención sobre la relación existente entre el diálogo y la política. A este respecto conviene recordar que lo propio del hombre es el diálogo, la palabra, la comunicación entre dos o más personas que pretenden alcanzar la verdad, con la necesaria guía de la razón. El diálogo, la dialéctica era la disciplina principal de la filosofía según Platón. Diálogo es, además, una de las dimensiones más claras del logos aristotélico. De acuerdo a estas ideas, se hace imprescindible que la acción política re-descubra el diálogo como su esencia y origen. Solamente en estas condiciones es posible establecer las bases de los acuerdos y consensos que requiere la democracia, más allá de cualquier ideología, credo o escuela de pensamiento.

En una parte de su trabajo, el autor reconoce en forma explícita la necesidad de llevar a cabo un avance cualitativo en los modos de hacer política, lo que importa desde ya una asesoría técnica adecuada. Interesante formulación que no sólo recoge las inquietudes de diversos partidos políticos chilenos, sino que además toma en consideración las necesidades más vivas y sentidas de las nuevas generaciones. Los jóvenes no se sienten interpretados por un quehacer político demagógico y populista, como tampoco con el decir autoritario donde los ideales son restados. La juventud política tiende más bien a configurar equipos de trabajo, en lo posible multidisciplinarios, para lograr sus objetivos particulares.

Otro planteamiento de interés que presenta el abogado Eduardo Jara es la inserción del laicismo en la historia política moderna y contemporánea. A su juicio, el laicismo no es tanto una ideología, sino más bien un método, esto es, un camino para acceder a algo que se busca. Este método posee diversas características. Tiene por misión la búsqueda de la verdad, más que la posesión de ella, como lo afirmara el filósofo alemán Lessing. Importa, además, el libre examen de sí mismo, los procesos de la conciencia y de la autoconciencia en el lenguaje de Hegel. El tipo de diálogo propiciado por el laicismo se halla carente de prejuicios y no se compromete con ninguna ideología en particular. La crítica que propone es respetuosa, con altura de miras, conservando en todo momento la tarea dialógica que nos legara la filosofía griega. Si tenemos a la vista estas simples indicaciones, se puede afirmar que el hombre laico se encuentra pre-dispuesto para el quehacer político. Tiene vocación democrática. Comprende a la política como una acción que no merece ni puede favorecer exclusiones de ninguna naturaleza y que, por el contrario, requiere del concurso de todos.

En estas delicadas empresas desarrolla sus actividades el panelista Eduardo Jara Miranda. Sin estridencias, con maestría. Fiel a los valores de la filosofía humanista y a los mandatos ineludibles del derecho.